



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo - Estudios culturales - Narrativas sociológicas y literarias
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)
Nº 47, Vol. XXVII, Invierno 2026, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Formarse para no ejercer: juventudes, formación técnica y precariedad laboral en El Alto, Bolivia

Training without Practice: Youth, Technical Education, and Labor Precarity in El Alto, Bolivia

Formação sem Prática: Juventude, Educação Técnica e Precariedade Laboral em El Alto, Bolívia

Enzo HARQUET OSORIO*¹

Recibido: 05.02.2026

Revisión editorial: 04.03.2026

Aprobado: 07.05.2026



RESUMEN

Este artículo examina las trayectorias laborales juveniles en El Alto (Bolivia) a partir de un enfoque cualitativo que recupera las voces y experiencias de jóvenes participantes en un programa de formación técnica con componentes socioemocionales. A partir de entrevistas en profundidad, se analiza la desconexión entre formación y empleo en contextos de alta informalidad y desigualdad estructural. Los hallazgos muestran que, si bien los programas generan transformaciones identitarias, no logran garantizar inserciones laborales estables ni acordes a los perfiles formativos. El artículo aporta evidencia crítica sobre los límites de las políticas de empleabilidad juvenil en el sur global.

Palabras clave: juventudes, empleabilidad, formación técnica, trabajo informal, trayectorias de vida, El Alto.

ABSTRACT

This article explores youth labor trajectories in El Alto (Bolivia) through a qualitative lens, drawing on in-depth interviews with participants of a technical training program that also includes socio-emotional development components. The analysis reveals a structural mismatch between training and employment in highly informal and unequal contexts. While the program fosters identity transformations, it fails to ensure stable or relevant job placements. By centering the voices of young people, the study contributes critical evidence to the debate on youth employability policies in the Global South, questioning their assumptions and effectiveness.

Keywords: youth, employability, technical training, informal labor, life paths, El Alto

RESUMO

*Doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de Paris, Francia. Investigador asociado al Centre des Savoirs sur le Politique Recherches et Analyses (CESPRA). Correo : enzo.harquet@sciencespo.fr ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2218-1386>

Este artículo examina as trajetórias laborais juvenis em El Alto (Bolívia) a partir de uma abordagem qualitativa que recupera as vozes e experiências de jovens participantes de um programa de formação técnica com componentes socioemocionais. Com base em entrevistas em profundidade, analisa-se a desconexão entre formação e emprego em contextos marcados por alta informalidade e desigualdade estrutural. Os achados revelam que, embora os programas promovam transformações identitárias, não conseguem garantir inserções laborais estáveis nem compatíveis com os perfis formativos. O artigo oferece evidências críticas sobre os limites das políticas de empregabilidade juvenil no Sul Global.

Palavras-chave: juventude, empregabilidade, formação técnica, trabalho informal, trajetórias de vida, El Alto

SUMARIO: Introducción; 1. Marco teórico y literatura; 2. Metodología; 3. Resultados; 3.1. Heterogeneidad y desigualdad de partida en la juventud estudiante alteña; 3.2. Formación técnica y subjetividades frustradas de la juventud estudiante alteña; 3.3. Género, maternidad y cuidados; 3.4. Informalidad y desprotección en el mercado laboral; 3.5. Intermediación laboral y redes informales del mercado laboral; 3.6. Habilidades socioemocionales; 4. Conclusiones; Bibliografía.

Introducción

En América Latina, la problemática de mejorar la empleabilidad juvenil en empleos de calidad ha sido abordada, entre otras estrategias, mediante políticas públicas orientadas al fortalecimiento del capital humano. Estas iniciativas han promovido programas de formación técnica y capacitación en habilidades socioemocionales —también denominadas habilidades blandas— como herramientas clave para facilitar la inserción laboral juvenil en contextos marcados por alta informalidad y segmentación ocupacional. Diversos organismos multilaterales y estudios empíricos han respaldado estas políticas bajo la premisa de que el desarrollo simultáneo de competencias técnicas y socioemocionales mejora significativamente las trayectorias de empleo de los jóvenes (Bassi, Busso, Urzúa, & Vargas, 2012; Busso, Cristia, Hincapié, Messina, & Ripani, 2017; Almeida, Behrman, & Robalino, 2012). Desde esta perspectiva, el capital humano se entiende como el conjunto de conocimientos, habilidades y atributos que incrementan la capacidad de una persona para participar productivamente en el mercado laboral (Becker, 1964; De Hoyos, Rogers, & Székely, 2016).

Sin embargo, varios factores estructurales limitan estos objetivos, tales como la persistente informalidad laboral, que en la región afecta a más de la mitad de los jóvenes ocupados; la desigualdad de información entre oferta y demanda; o la precariedad del empleo, caracterizada por alta rotación, bajos salarios y ausencia de protección social (De Hoyos, Rogers, & Székely, 2016; Bassi, Busso, Urzúa, & Vargas, 2012). Estos elementos han puesto en duda la relación virtuosa entre formación y empleabilidad sostenida por los enfoques de capital humano.

El caso de El Alto, ciudad popular, juvenil y migrante de Bolivia, resulta ilustrativo. Con más de un millón de habitantes según estimaciones recientes (INE, 2022), es la segunda ciudad más poblada del país y la primera en densidad. Según el Censo de 2012 (INE, 2012), los jóvenes entre 18 y 29 años representaban el 23,5% de la población alteña, constituyendo el grupo etario más numeroso. Su expansión urbana se aceleró desde los años setenta, alimentada por migraciones campesinas y mineras que moldearon un tejido social heterogéneo, predominantemente de origen aymara (Harquet, 2025).

A pesar de avances en cobertura de servicios básicos, El Alto sigue figurando entre las ciudades con mayores niveles de pobreza urbana. Según datos del Censo de 2012, el 36% de su población presentaba Necesidades Básicas Insatisfechas, frente al 14% registrado en la ciudad de La Paz (INE,

2012). El mercado laboral alteño se caracteriza por una informalidad estructural: aunque la tasa de desempleo juvenil es relativamente baja (entre 6% y 9%), la mayoría de jóvenes trabaja en condiciones precarias, sin contratos ni protección social. Apenas el 13,6% de los hombres y el 5,4% de las mujeres acceden a empleos formales o estables (Harquet, 2025).

En este escenario, entre 2015 y 2020, el programa Oxfam Québec–BID implementó un modelo intercultural de empleabilidad juvenil. El proyecto buscaba mejorar la inserción laboral de jóvenes alteños mediante un enfoque integral que incluía tres componentes centrales:

1. Formación técnica profesional en INFOCAL. Fundación vinculada a la FEPLP, INFOCAL ofrecía cursos técnicos cortos ($\approx$ 540 horas, cinco meses) diseñados a partir de estudios de demanda laboral, con énfasis en sectores como industria, construcción, comercio y servicios. Se capacitó también a 60 instructores para incorporar el enfoque intercultural en la enseñanza.
2. Formación socioemocional e intercultural en COMPA Trono y Wayna Tambo. Reconocidos espacios culturales de El Alto, que trabajaban con metodologías artísticas (teatro, música, danza, cine) para desarrollar autoestima, comunicación, trabajo en equipo, liderazgo y valoración de la identidad cultural. Se buscaba que los jóvenes adquirieran “habilidades para la vida” y confianza para integrarse en entornos laborales diversos.
3. Pasantías laborales supervisadas de entre tres y seis meses en empresas asociadas a la Federación de Empresarios Privados de La Paz (FEPLP). Estas empresas, denominadas “campeonas”, recibieron acompañamiento técnico para adaptar sus políticas de recursos humanos con enfoque intercultural (ej. respeto por festividades comunitarias, mentoría inicial). Las pasantías buscaban articular la formación recibida con la experiencia práctica y facilitar la transición hacia empleos formales.

El diseño esperaba que al menos el 50% de los egresados accediera a un empleo formal en los seis meses posteriores a la graduación, y que un 40% permaneciera en su puesto durante al menos cuatro meses. Asimismo, se buscaba sistematizar el modelo para que INFOCAL lo replicara a escala nacional.

1. Marco teórico y literatura

Las políticas activas de empleo juvenil en América Latina se han inspirado en el enfoque del capital humano, que sostiene que la inversión en educación y formación técnica incrementa la productividad individual y, en consecuencia, la inserción laboral (Almeida, Behrman & Robalino, 2012). Siguiendo esta lógica, programas de cooperación internacional y estatales han promovido cursos cortos de formación técnico-profesional y talleres de habilidades socioemocionales como solución a los altos niveles de desempleo juvenil.

Sin embargo, la literatura especializada ha mostrado reiteradamente que esta relación entre formación y empleo es menos lineal de lo esperado. Estudios del BID y del Banco Mundial documentan que, en promedio, los programas de capacitación laboral en América Latina producen impactos modestos y heterogéneos, con mejoras leves en la empleabilidad de corto plazo, pero sin garantizar inserciones sostenibles ni movilidad ascendente (Bassi, Busso, Urzúa & Vargas, 2012; Busso, Cristia, Hincapié, Messina & Ripani, 2017).

En el caso de Chile Joven (1991–1998), uno de los primeros programas de gran escala en la región, la combinación de formación técnica con pasantías mostró resultados positivos en los ingresos de los beneficiarios, pero estos efectos fueron de corta duración y se concentraron en ciertos subgrupos, particularmente hombres jóvenes con educación secundaria completa (Aedo & Núñez,

2011). De manera similar, ProJoven en Perú (1996–2011) buscó integrar a jóvenes en empleos formales mediante cursos técnicos y prácticas en empresas. Aunque se observó un impacto inicial en las probabilidades de empleo formal, este se diluyó en el mediano plazo, revelando la dificultad de sostener efectos en mercados laborales dominados por la informalidad (Díaz & Rosas, 2016). En Argentina, el programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo mostró resultados limitados, con inserciones parciales y una fuerte segmentación según género y nivel educativo previo (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, 2010).

Estos antecedentes comparativos coinciden en un diagnóstico compartido: que los programas de capacitación laboral son necesarios pero no suficientes, pues enfrentan el obstáculo de mercados laborales segmentados, altamente informales y discriminatorios. Diversos estudios han insistido en que la empleabilidad juvenil no depende únicamente de la oferta de habilidades, sino también de condiciones estructurales vinculadas a la demanda, la regulación laboral y las políticas productivas (Huepe, 2022).

En Bolivia, esta problemática ha sido ampliamente señalada por organismos internacionales y académicos. Bagolle, Valencia y Urquidi (2019) muestran que la brecha de habilidades constituye un freno para la empleabilidad y la productividad, debido a que los programas formativos no están alineados con las necesidades productivas reales. Campos y Urquidi (2024), en su evaluación del Programa de Apoyo al Empleo II, encontraron que, pese a los esfuerzos estatales, la inserción laboral juvenil sigue marcada por la informalidad y la precariedad.

Desde un enfoque regional, Rafael Novella ha evaluado de manera rigurosa diversos programas de capacitación juvenil en América Latina. Por ejemplo, junto a Doerr (2020), analizó los efectos de largo plazo de un programa de formación laboral en Chile, encontrando mejoras sostenidas en la empleabilidad para ciertos subgrupos, aunque los impactos estructurales continúan condicionados por el contexto institucional y las limitaciones del mercado laboral. En otra investigación, realizada con Valencia (2019), se evidenció que en contextos de alta informalidad, como Bolivia, la efectividad de estas políticas depende también de mecanismos complementarios como la intermediación laboral y la regulación. Estos estudios coinciden en que la clave no reside únicamente en la formación técnica, sino en la integración de habilidades transversales (soft skills) y conexiones efectivas con el sector productivo.

En este contexto, los dispositivos de intermediación laboral, tales como bolsas de empleo, pasantías articuladas, servicios de orientación y acompañamiento, pueden interpretarse como intentos de articular ambos enfoques, al buscar traducir la inversión en formación en oportunidades concretas dentro de mercados de trabajo altamente segmentados e informales.

El caso de El Alto se inscribe en este debate regional. Se analiza un programa que, en principio, incorporaba los componentes que la literatura identifica como necesarios, formación técnica, desarrollo de habilidades socioemocionales, prácticas laborales supervisadas e interculturalidad, pero cuyos resultados deben entenderse a la luz de las estructuras sociales y económicas que median la transición entre la escuela y el trabajo.

Este artículo contribuye a la literatura sobre políticas activas de empleo juvenil en América Latina al ofrecer evidencia cualitativa sobre la brecha existente entre formación técnica y habilidades socioemocionales, y el acceso a empleo de calidad en contextos de alta informalidad. A diferencia de estudios previos centrados en evaluaciones de impacto cuantitativas (Busso, Bassi, Urzúa & Vargas, 2012; Doerr & Novella, 2020), este trabajo profundiza en las trayectorias y experiencias subjetivas

de los jóvenes beneficiarios, lo cual permite identificar los mecanismos estructurales y simbólicos que explican el limitado retorno laboral de los programas de formación.

2. Metodología

Esta investigación se enmarca en un diseño cualitativo con enfoque etnográfico, desarrollado entre 2019 y 2023 en las ciudades de El Alto y La Paz. El trabajo de campo consistió en 42 entrevistas en profundidad con jóvenes de entre 18 y 30 años, con el objetivo de explorar sus trayectorias educativas, experiencias de inserción laboral y percepciones sobre la formación técnica y socioemocional.

Un subgrupo de 18 entrevistados corresponde a jóvenes beneficiarios del programa impulsado por Oxfam-Québec y el BID (10 mujeres y 8 varones; 13 nacidos en El Alto, 4 de segunda generación y 1 de tercera). La selección se realizó a partir de una lista oficial de participantes de distintas cohortes, desde la cual se contactó aleatoriamente a jóvenes mediante sus números telefónicos. Se incluyó únicamente a quienes aceptaron participar voluntariamente.

Los 24 jóvenes restantes, que no participaron del programa, fueron contactados mediante muestreo por redes o "bola de nieve", a través de recomendaciones de conocidos en universidades, ferias de empleo y espacios culturales. Este procedimiento permitió incorporar perfiles diversos en términos de trayectorias educativas y condiciones de actividad (jóvenes cursando estudios técnicos, universitarios o inactivos).

Las entrevistas tuvieron una duración de entre 60 y 120 minutos, y fueron grabadas con autorización expresa de los participantes. Posteriormente, fueron transcritas de forma completa y analizadas mediante un proceso de codificación temática abierta y axial, siguiendo el enfoque de comparación constante propio de la teoría fundamentada. El análisis se estructuró en torno a cuatro dimensiones clave.

El análisis se organizó en torno a cuatro dimensiones clave:

- 1) Trayectorias educativas
- 2) Inserción laboral y afinidad ocupacional
- 3) Percepciones sobre el valor del certificado técnico
- 4) Experiencias en talleres socioemocionales (COMPA Trono, Wayna Tambo)

Se aplicó un método de codificación temática y comparación constante, complementado con la triangulación de los relatos juveniles, documentos institucionales (principalmente del BID) y bibliografía secundaria.

Todas las entrevistas fueron realizadas en espacios públicos y universitarios —como el teleférico, cafés, plazas, la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)— y formaron parte de la muestra empleada en mi tesis doctoral en sociología (Harquet, 2025).

Desde una perspectiva ética, el estudio respetó los principios de confidencialidad, consentimiento informado y autonomía de los participantes. Se garantizó el anonimato de los entrevistados mediante el uso de seudónimos y el resguardo seguro de los datos recolectados. El estudio se condujo conforme a las normas éticas internacionales de investigación cualitativa en ciencias sociales.

Limitaciones: Al tratarse de una muestra intencional y no representativa, los hallazgos no pueden generalizarse estadísticamente. No obstante, el valor del estudio reside en su capacidad explicativa e interpretativa de los mecanismos sociales y simbólicos que median el desajuste entre formación y empleo, a partir de las voces, vivencias y trayectorias de los propios jóvenes alteños.

3. Resultados

Este capítulo analiza el caso del programa impulsado por el BID y Oxfam-Québec, que constituye una entrada privilegiada para comprender los desafíos que enfrentan los jóvenes alteños en su transición hacia el empleo formal. Si bien el programa arrojó elementos valiosos sobre las condiciones laborales juveniles y la complejidad del cotidiano en El Alto y La Paz, su abordaje tiende a homogenizar experiencias, sin considerar plenamente la diversidad de trayectorias sociales y culturales de la juventud alteña.

El programa Modelo Intercultural de Inserción Laboral para Jóvenes Indígenas de El Alto partió de un diagnóstico sobre la existencia de una desconexión intercultural entre la juventud indígena urbana y el sector empresarial formal. Esta fractura se atribuyó principalmente a dos factores:

- Primero, la alta proporción de jóvenes que se insertan desde muy temprana edad en el mercado informal, en condiciones precarias. Aunque estas trayectorias laborales son comunes en todo el país, no son reconocidas como experiencia válida por las empresas del sector formal.
- Segundo, incluso cuando los jóvenes acceden a programas de formación técnica, estos no suelen incorporar herramientas que aborden las competencias interculturales necesarias para la inclusión laboral. En este contexto, emergen formas explícitas o sutiles de discriminación, que los propios jóvenes interpretan como obstáculos simbólicos a su inserción. A ello se suman barreras estructurales de género, que afectan particularmente a las mujeres jóvenes, multiplicando sus formas de exclusión.

Como respuesta, el proyecto diseñó un modelo de formación técnica con enfoque intercultural e implementación de mecanismos de inserción profesional. Participaron 800 jóvenes alteños de entre 17 y 29 años con secundaria completa. Se establecieron cuotas mínimas del 70 % de jóvenes indígenas y al menos 50 % mujeres. El programa buscó fortalecer tanto competencias técnicas como habilidades interculturales, así como sensibilizar al sector empresarial mediante acciones de asesoramiento y acompañamiento en gestión intercultural de recursos humanos.

El objetivo final era ampliar las oportunidades de acceso a empleos de calidad en el sector formal para jóvenes indígenas urbanos, con énfasis en mujeres, y contribuir así a reducir las brechas estructurales de desigualdad en el mercado laboral.

3.1 Heterogeneidad y desigualdad de partida en la juventud estudiante alteña

A comienzos del siglo XXI, una de las prácticas que cobró fuerza entre los jóvenes de El Alto fue la prosecución de estudios superiores. Según el Censo de 2012, el grupo etario de 20 a 29 años ya era el más escolarizado de la ciudad, aunque solo un 20 % accedía a algún nivel de educación postsecundaria. Dentro de ese grupo, 16.535 jóvenes habían completado estudios técnicos superiores (51,8 % del total con ese nivel en la ciudad) y 20.756 habían alcanzado la licenciatura (44 % del total de titulados universitarios alteños). Estos datos reflejan tanto una expansión cuantitativa del acceso educativo como una transformación cualitativa en las aspiraciones juveniles (Harquet, 2025).

Sin embargo, estas tendencias agregadas ocultan persistentes desigualdades de género. Aunque la distribución de títulos de licenciatura es casi paritaria (51 % hombres y 49 % mujeres), en los niveles más altos de formación subsiste una brecha: el 58 % de quienes acceden a una maestría son hombres. Además, mientras el acceso a la formación técnica parece equilibrado, un 45 % de las mujeres se concentra en institutos técnicos frente a un 55 % de hombres en universidades, lo que revela una segmentación tanto simbólica como material en las trayectorias educativas (Harquet, 2025).

Este auge del estudiantado juvenil es resultado de profundas transformaciones sociales en El Alto, intensificadas durante los años de gobierno del MAS. El promedio de años de escolaridad de la población de 19 años o más pasó de 8 años en 2001 a 9,6 en 2012 (en contraste con La Paz, donde aumentó de 10,6 a 12 años). Se trata de un avance significativo para una ciudad históricamente atravesada por la exclusión educativa. La generación joven alteña encarna así una ruptura silenciosa con los itinerarios formativos de sus familias: mientras entre los adultos de 45 a 54 años solo el 6,6 % cursó estudios técnicos y el 8,3 % alcanzó una licenciatura, sus hijos e hijas se proyectan masivamente hacia institutos y universidades (Harquet, 2025).

No obstante, de acuerdo con la muestra de los 42 entrevistados, el punto de partida dentro de esta juventud es marcadamente desigual. El origen migratorio y la antigüedad de llegada a la ciudad inciden fuertemente en las trayectorias. Los hogares que se asentaron tempranamente en zonas con mayor infraestructura y servicios accedieron a más oportunidades educativas, mientras que quienes habitan en barrios recientes y precarios enfrentan déficits básicos, como agua, electricidad o recolección de basura, que condicionan directamente sus posibilidades de estudio. Asimismo, se observa una diferencia clara entre jóvenes de primera y segunda generación nacida en El Alto. Ninguno de los primeros logró acceder a la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Quienes ingresaron a la universidad lo hicieron principalmente a través de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) o de universidades privadas de mediana calidad.

Las trayectorias de abuelos y padres, frecuentemente ligadas a la agricultura, la minería, el comercio o el trabajo manual, han estructurado las oportunidades disponibles para las generaciones jóvenes. Allí donde los padres alcanzaron cierta estabilidad laboral o algún nivel de estudios postsecundarios, fue más probable que los hijos accedieran a la educación superior, pudieran prepararse para exámenes de ingreso exigentes (como los de la UMSA) y sostener sus estudios sin necesidad de trabajar a tiempo completo. En los contextos más precarios, en cambio, las decisiones educativas se apoyan en oportunidades contingentes, recomendaciones familiares o programas de política pública, más que en proyectos vocacionales definidos.

A su vez, se advierte un proceso de transformación cultural. La fuerte impronta indígena-campesina y sindical que marcó la identidad alteña a finales del siglo XX convive hoy con prácticas urbanas, deportivas y de consumo asociadas a La Paz y a referentes globales. Entre los jóvenes nacidos en la ciudad se observa una tendencia hacia la asimilación urbana, como la generalización del castellano o el debilitamiento de ciertos rituales sincréticos, sin que ello implique necesariamente una ruptura con el mundo rural de origen. En varios casos, espacios como la Fundación Compa y el Teatro Trono han ofrecido a algunos jóvenes herramientas artísticas y de pensamiento crítico que amplían su capital simbólico y refuerzan trayectorias educativas más ambiciosas.

En suma, los relatos juveniles muestran que las decisiones sobre qué y dónde estudiar están fuertemente mediadas por la clase social, el género, la historia migratoria y el capital educativo familiar. La juventud estudiante alteña no constituye un grupo homogéneo, sino un conjunto

heterogéneo de trayectorias condicionadas por las posiciones de origen y las oportunidades desiguales dentro de la propia ciudad.

En este contexto, la educación emerge en los relatos como un horizonte de esperanza, cargado de significados tanto prácticos como simbólicos. Para muchos jóvenes alteños, los estudios postsecundarios representan un “salto moral” y un esfuerzo hacia la superación personal, asociados a la posibilidad de alcanzar una ansiada estabilidad material y acceder a “trabajos mejores”.

Sin embargo, la mayoría enfrenta trayectorias fragmentadas, en las que las elecciones educativas y laborales están determinadas por las urgencias del presente, como el pago del alquiler, el apoyo al hogar o las tareas de cuidado, y por restricciones económicas persistentes. La educación y el empleo se conciben más como herramientas de agencia que como un camino lineal hacia el progreso. A través de sus relatos, los jóvenes expresan cómo estas actividades son necesarias no solo para “salir adelante”, sino también para construir subjetividad, dignidad y autonomía en un entorno que constantemente los desafía.

Muchos trabajan antes de ingresar a la universidad o a estudios técnicos para ahorrar y financiar sus exámenes. Otros lo hacen durante el período de clases, cuando los recursos familiares no alcanzan, aprovechando también las vacaciones para generar ingresos adicionales. Este entramado de “trabajitos alteños o paceños” aparece como una solución momentánea, pero también como un circuito que reproduce la precariedad y retrasa, o incluso desplaza, la obtención de títulos.

Esta heterogeneidad de experiencias evidencia no solo desigualdades de partida, sino también las tensiones que existen entre el esfuerzo individual y las estructuras sociales que restringen las oportunidades. En este escenario, las políticas públicas de formación y empleo enfrentan el desafío de diseñar intervenciones que reconozcan estas diferencias de base, evitando reproducir enfoques homogéneos que invisibilizan las desigualdades dentro de la propia juventud popular alteña.

3.2 Formación técnica y subjetividades frustradas de la juventud estudiante alteña

Para los fines de este artículo, el análisis se centrará específicamente en los 18 jóvenes entrevistados en profundidad que fueron beneficiarios del programa impulsado por Oxfam-Québec y el BID. Tal como se observa en la Tabla 1 y la Figura 1, ninguno de ellos logró insertarse laboralmente en un puesto plenamente vinculado a lo estudiado: se registran cero casos de afinidad total, dos casos de afinidad parcial y dieciséis casos de empleo no afín. En términos porcentuales, el 89 % de la submuestra se encuentra en ocupaciones no relacionadas con su formación técnica, y solo el 11 % accedió a empleos con algún grado de correspondencia.

Como veremos a continuación, si bien los certificados técnicos y los módulos de capacitación ofrecidos por INFOCAL son valorados por los jóvenes, no se traducen en ocupaciones formales acordes a las competencias adquiridas. Más bien, funcionan como credenciales simbólicas que los entrevistados activan en trayectorias laborales genéricas y precarias, como el comercio informal, la mensajería, la atención al cliente o servicios de baja calificación, o bien quedan archivadas, sin mayor utilidad en la búsqueda de empleo.

Esta desconexión entre estudios y mercado laboral se vive de forma frustrante por muchos jóvenes, como muestra la experiencia de Suzana, quien, tras finalizar su capacitación en INFOCAL, encontró trabajo gracias a una amiga. Sin embargo, el empleo obtenido no le permitió ejercer lo aprendido ni proyectarse profesionalmente.

E: ¿Cómo conseguiste ese trabajo?

S: Eh, por una amiga, una amiga trabajaba ahí, y no iba a poder, entonces me ha dicho si quería ir por unos días y así me quede.

E: ¿Y te gusta?

S: No.

E: ¿Por qué no?

S: Porque, eh, no, me parece muy fácil.

E: ¿No hay desafío?

S: No.

E: ¿Y no puedes crecer ?

S: Si, porque no se puede, no se puede ascender, no hay cargos tampoco, nada.

El caso de Galo evidencia una trayectoria distinta, marcada por el esfuerzo personal, el acceso limitado a redes de apoyo y las restricciones estructurales de un mercado laboral que ofrece escasas oportunidades de ascenso para quienes cuentan con formación técnica pero carecen de títulos universitarios. Su experiencia como mensajero en la empresa Hansa, obtenida fuera del marco institucional del programa, revela cómo las demoras en la articulación con el sector empleador y las necesidades económicas inmediatas obligaron a varios jóvenes a buscar trabajo por cuenta propia :

E: Ah no mucho, y ¿En que encontraste trabajo?

G: En acá, en Hansa.

E: ¿De qué es Hansa?

G: Es venta de, en sí, de todo, equipos de autos, equipos médicos, consumo, industria, eh, instalaciones también.

E: ¿Y ahí de qué era el puesto?

G: Eh, mensajero.

E: ¿Y sigues siendo mensajero?

G: Exacto, sigo siendo.

E: Y pero eso, no tiene mucho que ver con lo que estudiaste ¿No cierto?

G: No, no mucho. Algunas partes no más, pero no tanto, digamos, más que todo en el área administrativa. Pero para el área que tomé para Oxfam, no.

E: ¿Y qué haces? A ver, descríbeme qué haces, cuando llegas al trabajo, lo que tienes que hacer específicamente.

G: Mis funciones, ahorita estaría, digamos, envío de correspondencia.

E: ¿Vas al correo?

G: Exacto. Voy a dejar cartas a hospitales, entregar equipos o a veces notas, o recoger, digamos, cartas, contratos. Hacer seguimiento a contratos, también estoy en el área de licitaciones donde estoy en el armado de licitaciones.

Aunque Galo accedió a un empleo formal con beneficios como la seguridad social, el trabajo no satisface sus aspiraciones profesionales ni sus necesidades personales. Su situación refleja una paradoja frecuente: la formalidad no garantiza oportunidades de ascenso ni desarrollo profesional, especialmente en sistemas laborales que valorizan títulos universitarios como prerrequisito para cargos jerárquicos. Si bien Galo manifiesta interés en continuar su formación, los costos asociados a nuevos cursos y capacitaciones lo obligan a desplegar estrategias individuales de adaptación y “rebusque”, propias de contextos de alta informalidad.

Luego, la trayectoria de Daniel, aunque ascendente, comienza en los márgenes del mercado laboral, donde las jornadas extenuantes y la informalidad son la norma. Su paso por la panadería de su primo, con horarios que se extendían desde las dos de la tarde hasta las cinco de la mañana, ilustra

cómo la necesidad económica impone sacrificios físicos y emocionales significativos. Sin embargo, este espacio no fue solo de trabajo duro, sino también de aprendizaje. Como ocurre en muchos contextos vulnerables, el conocimiento informal se transforma en una herramienta de subsistencia y adaptación.

Más adelante, en una carpintería de barrio, Daniel volvió a encontrar un oficio con potencial formativo, pero también nuevos riesgos. Las condiciones inseguras y la exposición prolongada al polvo de madera comenzaron a deteriorar su salud. La experiencia deja ver una paradoja frecuente: los jóvenes deben mantenerse en trabajos que los perjudican físicamente porque representan su única fuente de ingresos.

La persistencia y el afán de Daniel por buscar un mejor empleo, lo llevaron a buscar nuevas oportunidades, esta vez en el aeropuerto de El Alto, un espacio con mayor formalidad y posibilidad de crecimiento. Su acceso a un empleo en una empresa de servicios de restauración no fue fruto del azar, sino del aprendizaje acumulado, del contacto directo con el contexto y de su propia iniciativa para "preguntar" y postularse. En el caso de Daniel, el Programa jugó un rol de validación y reforzamiento de competencias tanto técnicas como blandas que le permitió subir en la jerarquía de su empleo. La confianza en sí mismo, la capacidad para relacionarse con los demás y el aprendizaje del trabajo en equipo se transformaron en herramientas clave para que Daniel no solo mantuviese su empleo formal, previamente encontrado, sino que también pudiera ascender dentro de la empresa.

Su relato es, en muchos sentidos, una historia de éxito, pero no exenta de contradicciones. Mientras Daniel logra acceder a mejores condiciones laborales, su recorrido deja en evidencia las limitaciones estructurales del mercado de trabajo en contextos como El Alto. La juventud estudiante alteña se ve obligada a construir su camino a partir del esfuerzo individual, las redes informales y la observación directa.

E: ¿Y entonces tu saliste del colegio a los 17,18, y después qué hiciste?

D: Después me fui con mi hermana.

E: Ah al tiro.

D: Sí, cuando yo salí del colegio recién ella se había hecho de pareja y tenía su bebe. Entonces ahí me llama ella, y después de que volví, mi mamá se recuperó y estoy buscando, trabajando de diferentes cosas.

E: ¿En qué cosas?

D: Estaba con mi primo, él tiene una panadería, entonces yo trabajaba con él.

E: ¿Haciendo qué?

D: Pan.

E: ¿Quién te enseñó?

D: El.

E: ¿Y él dónde aprendió?

D: Ah, el aprendió por su cuenta, digamos, por necesidad. Aquí uno aprende las cosas por necesidad. Lo que él me cuenta, ahí en su barrio había una panadería, iba, ayudaba y ahí aprendió.

E: Entonces tu llegaste a hacer el pan, ¿Y a qué hora tenías que ir ahí?

D: Yo entraba a las dos de la tarde y me iba a las cinco de la mañana.

E: ¿Cómo?

D: Dos de la tarde entrábamos y del día siguiente a las cinco am terminaba el trabajo.

E: ¿Trabajabas de las dos a la cinco am?, ¿Por qué tanto?

D: Porque hacia hartos. Producía unos cinco quintales, seis quintales, y éramos dos. Entonces para que el día siguiente el pan salga fresco, entonces a las 5 terminábamos.

E: ¿Y cuánto trabajaste ahí?

D: Trabajé unos tres años.

E: O sea como de los 20 a los 23 más o menos.

E: Sí.

D: ¿Y por qué no seguiste?

E: Porque ya era cansador, el horario era cansador y ahí mi mamá me decía, “búscate un trabajo que sea de día”, porque ya me andaba viendo como sonámbulo. Entonces busqué un trabajo que sea de día y dije “ya”, entonces fui a trabajar a una carpintería. Ahí hacíamos mesas.

E: ¿Cómo encontraste ese trabajo?

D: Era en mi barrio.

E: ¿Pero le hablaste a la persona y le preguntaste?

D: Sí, le hable y le dije, “¿Será que no necesita alguien que le ayude?” Yo no sabía nada, “Sí puedes venir si quieres”, me dice, y yo le dije “ya”, y fui, y hacíamos guardarropas, roperos.

E: ¿Él te enseñó?

D: Si aprendí, aprendí algo.

E: ¿Cuánto trabajaste ahí?

D: Ahí trabaje como dos años.

E: O sea hasta 25 más o menos, ¿Por qué terminaste?

D: Eh, era que, es un poco peligroso. Se trabaja con las máquinas y yo antes, tenía problema con mis amígdalas. Todo el polvillo que botaba de la madera, ya me estaba, tosía mucho, entonces, fue eso, dije “ya” si me excedo en eso voy a tragar polvillo de madera.

E: ¿Pero ganabas bien?

D: Eh, no tan bien que digamos, pero daba para vivir.

E: ¿Ahí vivías con tus papás?

D: Sí, vivía con mis papás.

E: ¿Y después qué hiciste?

D: Después de los 25, eh, ya busqué otro trabajo.

E: ¿Cómo buscaste?

D: Era en un restaurante, trabaja haciendo entregas, como delivery más o menos. He ido, hacían el pedido.

E: ¿En bicicleta, auto, moto?

D: No, así no más, era en el aeropuerto, el aeropuerto de El Alto. Hay varios negocios entonces yo a los negocios llevaba la comida.

E: Ah ok.

D: Llevaba ahí entonces. Ahí y después vi que se estaba abriendo una nueva empresa, entonces yo postule ahí.

E: ¿De qué era la empresa?

D: Igual, relación al consumidor.

E: ¿Cómo supiste de esa, que se estaba abriendo?

D: Como yo trabajaba en el aeropuerto, entonces ahí decía, próximamente se abre tal. Ahí pregunté, quizá necesitan gente, y pregunté, me pidieron CV y...

E: ¿Tú hiciste el cv?

D: Sí, sí, lo hice, entonces, entregué y me dijeron “te vamos a llamar si necesitamos”, y yo dije, “bueno está bien, gracias”. Entonces a una semana después me llamaron, me llamaron, y ahí estoy trabajando hasta ahora.

E: Ah, ahí estas trabajando, entonces como a los 27 empezaste ahí, y ¿Llevas 2 años?

D: Sí.

E: ¿Y es formal? ¿Te pagan seguridad social, algo así?

D: Sí, es formal, ahí los beneficios sociales, seguro, contrato, vacaciones.

E: ¿Y qué haces ahí?

D: Eh, en este momento estoy como supervisor de turno o encargado de turno. Yo trabajo en la noche, eh, claro que , al comienzo era complicado. He ido capacitándome en algunos cursos,

atención al cliente, marketing, todas esas cosas. Al comienzo he entrado como mesero, ahí estaba limpiando el piso, limpiando mesas, luego en el área de despacho, entregando productos.

E: ¿Y cómo te fueron cambiando?

D: Eh, a medida que he ido ganando experiencia y demostrando mi trabajo. Ahí ha ido, dando pasos y te digo entre como mesero, entregando productos, luego, luego cajero, y ahora estoy como encargado de turno, supervisor.

(...)

D: Lo de Infocal, fue hace 1 año, lo que fui, fue para capacitarme más, aprender más.

E: ¿Y cómo supiste?

D: De hecho, como es en La Ceja, yo antes de ir a mi trabajo siempre paso por La Ceja de El Alto, entonces ahí están repartiendo volantes y ahí, ahí fue que me llamó la atención. Cuando fuimos nos explicaron el curso, qué cosas nos iban a dictar, entonces me ha ayudado bastante a crecer personalmente y mentalmente.

E: ¿A qué curso te metiste?

D: Era de, sino me equivoco, de aduanas.

E: ¿Por qué te metiste a ese?

D: Porque ahí tenían un poco la contabilidad básica, y los trámites de las facturas, del NIT, de cómo funcionan, y todas esas cosas, también me sirven en mi trabajo y los cursos emocionales, si no me equivoco.

(...)

E: ¿Y esta capacitación te ayudó a subir?

D: Me ayudó con mi persona, porque los cursos emocionales, se trataba de lo que es el equipo, de lo que es un líder y ahí nos veíamos, o sea, nosotros mismos, qué defectos tenemos, qué virtudes tenemos, y entonces me ha ayudado bastante en ese punto.

Hasta aquí vimos cómo los casos de Suzana, Galo y Daniel representan tres trayectorias típicas entre los jóvenes beneficiarios: Suzana, empleada por recomendación en un trabajo sin proyección ni afinidad con su formación; Galo, en un puesto formal pero desvinculado de su capacitación técnica; y Daniel, quien logra ascender en el mercado formal gracias a su esfuerzo personal y a las habilidades socioemocionales adquiridas a través de su experiencia laboral, luego fortalecidas por el Programa Oxfam–Québec y el BID. En conjunto, estas trayectorias muestran que la formación técnica de corta duración no logra interrumpir el ciclo del subempleo juvenil; más bien, se inserta en él, reproduciendo su lógica. Esta evidencia empírica confirma los hallazgos de la literatura regional, que advierten sobre la débil articulación entre formación y empleo de calidad en contextos de alta informalidad y desigualdad estructural (Busso, Bassi, Urzúa & Vargas, 2012; Busso, Cristia, Hincapie, Messina & Ripani, 2017; Doerr & Novella, 2024).

Tabla 1. Formación y situación laboral posterior (submuestra Oxfam–BID, n=18)

Nombre	Formación	Situación al momento de la entrevista	Afinidad
Pilar (24 años)	Técnico (Auxiliar de contabilidad) + UPEA	Acaba de egresar de Comercio Internacional en la UPEA y está en búsqueda de empleo.	No afín
Erica (30 años)	Técnico (Auxiliar de contabilidad)	Trabaja como vendedora en el comercio informal de El Alto.	No afín

Nombre	Formación	Situación al momento de la entrevista	Afinidad
Andrés (21 años)	Técnico (Auxiliar de Contabilidad) + UPEA	Estudiando Derecho en la UPEA y trabaja ayudando a su familia en la Feria informal de la “16 de julio” en El Alto.	No afín
Maicon (20 años)	Técnico (Auxiliar de Contabilidad)+ Instituto	Continuidad en estudios técnicos de Informática y trabaja ayudando en un ciber café de El Alto.	No afín
Javiera, (27 años)	Técnico (Instalación y mantenimiento de gas) + UMSA	Estudiando mecánica en la UMSA, dificultades de inserción	Parcial
Irma, (27 años)	Técnico (Comercio Internacional) + Univ. Privada	Egresada de Administración de empresas, trabaja de secretaria sin seguridad social.	No afín
Jimmy, (26 años)	Técnico Infocal (Mantenimiento de Maquinaria)	Buscando empleo, luego de renunciar a su trabajo en una gasolinera en otra región, lejos de El Alto.	Afín
Jesenia, (25 años)	Técnico (Comercio Internacional) + UPEA	Trabaja de vendedora en un comercio informal.	No afín
Suzana, (25 años)	Técnico Infocal (Auxiliar de contabilidad) + Instituto	Reinserción laboral precaria, trabaja de vendedora en comercio informal.	No afín
Daniel (29 años)	Técnico Infocal (Aduanas)	Trabaja como Supervisor en restaurante de comida rápida en el aeropuerto.	Parcial
Marcelo (20 años)	Técnico (Almacenes de activos fijos) + UPEA	Estudiante universitario, ha trabajado en diversos empleos informales en El Alto.	No afín
Caroline (23 años)	Técnico ((Instalación y mantenimiento de gas) + Univ. Privada	Estudiando en la universidad, no ha trabajado en nada relacionado a sus estudios.	No afín
Galo (24 años)	Técnico Infocal (Auxiliar de contabilidad)	Trabaja de Mensajero en una empresa formal de La Paz.	No afín
Jessica (19 años)	Técnico (Comercio Internacional) + UPEA	Estudios universitarios en curso, ha trabajado en pequeños empleos informales en El Alto.	No afín
Esteban (21 años)	Técnico (Auxiliar de contabilidad) + Instituto	Estudios técnicos y trabaja en la cocina de un restaurante en El Alto.	No afín
José (23 años)	Técnico Infocal (Comercio Internacional)	Empleo informal en un comercio de El Alto.	No afín
Florcita (27 años)	Técnico Infocal (Auxiliar de contabilidad) + Instituto	En búsqueda de trabajo, antes trabajó de cajera en una empresa supuestamente formal.	No afín
Rosa (28 años)	Técnico Infocal (Auxiliar de contabilidad) + Instituto	Actualmente, trabaja de vendedora informal en las calles de El Alto y antes como surtidora en una gasolinera.	No afín

- No afín: 15 casos (83%)
- Parcial: 2 casos (11%)
- Afín: 1 caso (5%)

3.3 Género, maternidad y cuidados

Las trayectorias de las jóvenes mujeres muestran con especial claridad cómo la maternidad se convierte en un punto de quiebre que interrumpe horizontes de movilidad socio-laboral o, directamente, impide que puedan proyectarse de manera ascendente en el mundo del trabajo, incluso cuando cuentan con formación técnica y experiencia previa en puestos de responsabilidad.

Suzana es un caso paradigmático. Antes de convertirse en madre e integrarse al Programa, trabajaba en una constructora (Pretemplas), donde pasó de secretaria de ventas a supervisora, encargada de coordinar choferes y cargadores, y de gestionar clientes y pedidos. En un sector masculinizado como la construcción, Suzana logró ejercer liderazgo y ganarse el respeto de sus compañeros:

E: Y, y cuando estudiabas en INCOS, ahí trabajaste, ¿O solo estudiabas?

S: Trabajaba y estudiaba. Trabajaba en una constructora, que era, este, Pretemplas.

E: ¿Qué es?

S: Es, hacen viguetas, plastoformo y ahí trabaje.

E: ¿Que hacías?

S: Era supervisora y encargada de ventas, entonces supervisaba a dos, tres personas. El chofer, los dos cargadores, entonces yo mandaba en la empresa. En la empresa mandaba, digamos, venían los clientes, cuanto necesitaban, para cuando.

E: ¿Fuiste creciendo no?

S: Ah sí, primero era secretaria de ventas, después de secretaria de ventas, yo me quedaba sola en la oficina, después se ha retirado la, una, un personal se ha retirado, un joven, algo así. El licenciado me ha dicho, si quiero ser supervisora, “ya” le dije, no hay problema. Ellos tenían que venir a dar, estas son todas las salidas, “ya”, al principio era un poquito dificultoso aprender pero luego ya no.

E: ¿Y cómo era la relación, por ejemplo, con los hombres? Los choferes etc.

S: No, más bien, eran buena no más. La mayoría de los choferes era un poquito, en El Alto son medio vulgares.

E: Pero es distinto si son mujeres, como tú eres mujer, quizá pueden ser más vulgares o pueden decir...

S: Tal vez tenían respeto porque trabajábamos en el mismo lugar. Pero no, no eran irrespetuosos, eran buenos no más. Me hacían caso, tampoco se ponían, como una mujer les va a ordenar.

E: ¿Y te gustó ese trabajo?

S: Eh sí, era bueno. Hasta que tuve mi hijo, por eso lo he dejado. Entonces ya no pude volver ahí porque ya estaba cuidando a mi hijito.

La llegada de su hija implicó una ruptura abrupta en su trayectoria laboral: Suzana abandonó un puesto de responsabilidad y asumió el rol de cuidadora principal, mientras su esposo mantenía el sustento económico del hogar. El Programa Oxfam-Québec y el BID le ofreció una oportunidad para retomar estudios técnicos, con apoyo de guardería y formación en habilidades blandas. Sin embargo, la reinserción posterior se tradujo en un trabajo simple, mal remunerado y sin perspectivas de ascenso.

Este caso muestra que, incluso cuando los programas incorporan medidas específicas, como becas para guardería, estas resultan insuficientes para compensar la falta de políticas públicas de corresponsabilidad en los cuidados. La persistencia de normas de género que asignan casi

exclusivamente a las mujeres la crianza de los hijos reubica a las jóvenes en empleos de baja calidad, incluso tras haber ampliado su capital humano.

El testimonio de Suzana ilustra con fuerza cómo la dimensión de género y cuidados constituye un factor estructurante a la hora de explicar por qué la formación técnica no garantiza el acceso a empleos de calidad para las jóvenes alteñas, a pesar de que los programas reconozcan su situación como grupo prioritario.

El caso de Erica, de 30 años y madre de un hijo, refuerza este diagnóstico. De primera generación nacida en El Alto, su primera experiencia en estudios superiores fue también a través del Programa, donde cursó Auxiliar de Contabilidad. Al igual que Suzana, Erica debió abandonar su primer empleo tras el nacimiento de su hija. Aunque no era un trabajo formal, tenía un rol con responsabilidades y se sentía cómoda en el puesto. Sin redes familiares de apoyo, se vio forzada a dedicarse exclusivamente a la crianza, mientras su pareja se ocupaba del sustento.

E: ¿Y cómo encontraste, preguntando? Llegaste y se te ocurrió y fuiste sola o ¿Conocías a alguien?

Er: Mm, primero, una señora me dijo “¿Por qué no vas al Ministerio del Trabajo, en La Paz? En ese momento era más changuita.

E: ¿20 años?

Er: 20 o 21 años tenía y fui a la ciudad y de la ciudad me mandaron aquí. Una empresa terciarizadora. Teníamos que vender todo lo que es.... Y se trabaja en el mercado, pero trabajábamos para eso. Manejaba personal.

E: ¿Y te gustaba?

Er: Sí, me gustaba.

E: ¿Y por qué dejaste de trabajar ahí?

Er: Porque después ha pasado 2 años creo, ya iba a tener a mi bebé, entonces el problema era que mi hijita ya tenía que ir a la escuela, pero cada día había que ocuparse, y no había tiempo. Porque para eso momento mi mamita seguía trabajando, y mi papa igual, seguía con sus cosas. No había quien me ayude, estábamos solitos.

E: Y después de eso entonces criaste un tiempo a tus hijos y después....

Er: Después ya para el 2018 estaba caminando por fuera, estaba dando vueltas...

E: ¿Por qué estabas ahí, paseando?

Er: Sí, paseando, quería ir a la 16 de julio, parecía muy lejos, estaban mis pequeños, así que dimos una vueltita. Y tenía ganas y he visto las señoras, unas chicas que entregaban folletos. Yo me he asustado, “vámonos más rápido”, y me dieron folletos, me explicó. Me dijo que “entrara”, donde estaba la oficina, y ahí me informaron todo lo que están haciendo del proyecto. No me parecía verdad.

(...)

E: Super, y entonces hiciste esos 6 meses de cursos en Infocal y de ahí...

Er: Y ahí estaba con mi tía, ella tiene una tiendita.

E: Pero tu tía no hizo Infocal.

Er: No, para las prácticas laborales.

E: Ah ok, tu practica la hiciste donde tu tía.

Er: Si, después de eso ella tuvo un problema con el banco, no sé qué problema, y ahí cerró.

(...)

E: ¿Pero y cómo encontraste Babysec?

Er: Esta Babysec, estaba igual, por el mercado, fui a comprar leche, víveres para la casa y ahí encontré una de mis amigas que estaba con su chalequito. “Yo trabajo 2 días a la semana”, me dijo, “ven si tú quieres”, me dijo. Entonces como eran 2 días a la semana, viernes y sábado. Bueno entonces yo fui.

En este caso, como en el de Suzana, haber obtenido una credencial educativa permite acceder a lo que podríamos llamar un “trabajito de oportunidad”, típico del circuito informal urbano, pero no logra modificar estructuralmente las condiciones de inserción ni romper la precariedad. Ambos relatos evidencian la carrera de obstáculos que enfrentan las juventudes de sectores populares, y aún más cuando son mujeres y madres.

El mercado laboral no está dispuesto a esperar a una trabajadora que va a ser madre, ni dispone de dispositivos sostenibles de apoyo para los momentos de embarazo o crianza. Aunque no es objetivo de este artículo profundizar en esas causas, los casos presentados permiten ver con nitidez hasta qué punto el hecho de ser mujer y madre se suma, de forma contundente, a la ya extensa lista de barreras que enfrentan las jóvenes alteñas para acceder y sostener empleos de calidad.

3.4 Informalidad y desprotección en el mercado laboral

El relato de Florcita ilumina el entramado de informalidad estructural y lo que podríamos denominar “falsa formalidad”, en el que se insertan muchos de los empleos alcanzados por los beneficiarios del programa. Luego de una experiencia fallida como emprendedora en Cochabamba, regentando un karaoke sin alcohol, marcada por conflictos familiares y deudas, Florcita decide estudiar Contabilidad a través del Programa, con la expectativa de “no volver a equivocarse” en la gestión de un negocio propio.

Una vez concluida la capacitación, accede a un empleo como cajera en una empresa privada dedicada a préstamos y empeño de joyas:

Fl: Eh, fui, mi hermana justamente vio un anuncio y me dijo “Pati lleva tu cv allá, están recibiendo, dicen que necesitan cajeros”. Yo fui, presenté, hice la entrevista, y me aceptaron. E: ¿Dónde?

Fl: En PrendaSOL.

E: ¿Qué es?

Fl: Una empresa privada, trabajan con joyas de oro y manejo de dinero, más que todo. He trabajado por un año y cinco meses. Al principio yo he trabajado bien, muy bien, me gustaba, iba yo con todas esas ganas, y he tenido un buen desempeño. He inaugurado una sucursal para la empresa. Hacia buenos prestamos, hacia todo y yo iba con esa motivación, pero ya han cambiado de administrador. Se han presentado problemas, se han juntado problemas, o sea su empresa se ha juntado, con el gerente, con sus problemas emocionales, yo solo lo he conocido a él. Creo que tenía su esposa, se han separado, pero ahora el señor se consiguió una muchacha joven y como yo tenía esa conexión muy buena, él me decía, “Pati me vas a decir que está pasando todo”. El tenía eso, y ella se puso celosa, y me observaba en todo, no tenía permiso cuando yo estaba mal, trabajaba desde las 8h30 hasta casi 7 de la tarde, no tenía horario de almuerzo, trabajaba sola, y o sea, un total desorden, o sea, ya estaba estresada. (...)

E: ¿Tenías contrato formal?

Fl: Eh, no tenía ningún tipo de contrato pero si estaba asegurada en la Caja, pagaba mis aportes a las AFPs.

E: ¿Quién pagaba?

Fl: La empresa.

E: Entonces tenías contrato.

Fl: Eh sí, es un decir, la verdad no tengo mucho conocimiento.

E: ¿Pero te pagaban a la seguridad social?

Fl: Sí.

E: Entonces era formal...

Fl: Sí, eh, también su empresa es un poco irregular, porque en la empresa estaba asegurada la hermana, sus hijas, él, y tres trabajadoras más.

E: Y tu...

Fl: Sí, y yo. Ahora yo me he retirado, como le digo, voy al Ministerio del Trabajo porque he renunciado, y me dicen que “ya, trae tu carta entonces” yo ese día como me he ido directo al banco, no he llevado, y mi papá me dijo “no, lleva tu carta”, porque si no puedes perjudicar tu a la empresa, y yo dije “ya”. Y dije no, quizá estoy haciendo algo mal, fui al Ministerio del Trabajo y le digo “he renunciado a mi trabajo, tal vez necesitaría algo, o que tengo que hacer no quiero tener problemas”, y me dice, “¿Has entregado tu carta? ¿Tienes todo firmado? Muy bien” me dice. Y ha sacado desahucio, algo así, mi finiquito primero, y me dice, “¿Te ha dado vacaciones?” No, “entonces te debe vacaciones”, “¿Cuánto tiempo has trabajado? Un año cinco meses, “muy bien”, “¿Te ha pagado doble aguinaldo?” Tampoco.

E: ¿Por qué no?

Fl: Porque, como le digo, es muy informal.

E: Pero cuando tu trabajabas, o sea, el doble aguinaldo te lo tenían que pagar en diciembre 2018...

Fl: La encargada que era más antes nos decía, “esto ha empezado, el problema ha empezado desde marzo.”

E: ¿Pero en diciembre te tenían que pagar el doble aguinaldo?

Fl: En diciembre.

E: ¿Y no te pagaron?

Fl: No.

El puesto, en apariencia formal —dado que incluía aportes a la seguridad social y a las AFPs—, es en realidad un ejemplo de cumplimiento parcial y discrecional de la normativa laboral. Florcita trabajaba jornadas extensas, sin descanso ni almuerzo, a menudo sola en la sucursal, bajo presión emocional y sin posibilidades reales de reclamar sus derechos. Solo al renunciar, en la instancia del Ministerio del Trabajo, descubre que no se le habían pagado vacaciones ni doble aguinaldo, como exige la ley.

El uso instrumental de la formalidad por parte del empleador se hace evidente en prácticas como asegurar a familiares en la Caja Nacional (hermana, hijas, él mismo), desdibujando los límites entre relaciones familiares y laborales, y exponiendo una gestión arbitraria de los derechos sociales.

El caso de Florcita muestra que, incluso cuando los jóvenes logran insertarse en empleos que aparentan cumplir con la ley, persisten formas encubiertas de vulneración de derechos. Esta falsa formalidad mantiene a las y los trabajadores en un estado de desprotección estructural, reforzando la idea de que el problema no radica únicamente en la falta de formación técnica, sino en la debilidad de la regulación y su fiscalización efectiva.

Desde una perspectiva analítica, el testimonio de Florcita confirma lo que en la introducción conceptualizamos como precariedad estructural del mercado laboral alteño: un escenario donde los esfuerzos individuales, los certificados técnicos y las competencias adquiridas no alcanzan para garantizar derechos laborales efectivos ni condiciones dignas de trabajo. Las credenciales, en estos contextos, habilitan la entrada, pero no aseguran la permanencia ni el cumplimiento de los marcos legales.

3.5 Intermediación laboral y redes informales del mercado laboral

El diseño del Programa contemplaba un componente de intermediación laboral, a través de prácticas en empresas “campeonas” y mediante el Programa de Apoyo al Empleo (PAE), que buscaba fortalecer la Bolsa de Empleo del Ministerio del Trabajo. Sin embargo, los testimonios muestran que, en la práctica, muchos jóvenes terminaron buscándose trabajo por su cuenta, apoyándose en redes familiares, amistades o en los espacios físicos de la ciudad, lo que finalmente reproduce las desigualdades socioeconómicas existentes.

El caso de Andrés refleja una dinámica profundamente enraizada en el tejido social alteño. Su búsqueda de empleo se orienta más a los espacios presenciales y cotidianos que a herramientas digitales o institucionales. Para él, La Ceja no es solo un espacio de tránsito o comercio, sino un verdadero territorio de oportunidades. Allí, los afiches pegados en postes, vitrinas o muros funcionan como una forma legítima de conexión entre oferta y demanda laboral. En contextos de precariedad y baja alfabetización digital, estos canales tradicionales siguen siendo centrales:

E: ¿Se busca trabajo por internet o no? Por ejemplo si tú dices “voy a buscar trabajo ahora”, ¿Dónde buscas?

A: Puedo ir a los, puedo ir por la Ceja, para ver volantes o cualquier cosa pero por internet no sé buscar.

E: O sea irías a La Ceja y ahí a veces ponen afiches.

A: Si por ahí, por internet no sé si habrá, no he buscado, no sé. No sé bien también cómo funciona internet.

La falta de uso de internet para buscar empleo no se explica solo por una brecha técnica, sino por una asimetría estructural en el acceso a aprendizajes y herramientas asociadas a la alfabetización digital. Esta búsqueda “a pie” no es un rezago, sino una estrategia adaptada a la lógica del mercado informal, donde las oportunidades son fugaces y muchas veces ancladas al cara a cara.

Por su parte, el relato de Galo evidencia cómo los dispositivos de intermediación previstos por el Programa no lograron materializarse en tiempo y forma. Las demoras, la falta de coordinación institucional y la urgencia económica terminaron por empujar a los jóvenes a activar sus propias redes sociales para encontrar empleo:

E: ¿Y de ahí hiciste los seis meses y tomaste la práctica?

G: Eh no, tenía que tomarla pero no había un lugar fijo para poder trabajar, así que ahí tuve que buscarme.

E: ¿Qué significa, pero tu fuiste al PAE?

G: No, no, me inscribí a esos lugares.

E: Pero, o sea, Oxfam o Infocal, ¿No te dieron un lugar para hacer la practica?

G: Infocal me dio, y en Oxfam también estaba buscando, fui a dejar mis documentos, mi CV, pero la llamada tardaba mucho y en eso decidí buscar por mis medios.

E: ¿Cómo buscaste?

G: Eh mediante anuncios, amigos me dijeron que necesitaban pasantes por ahí.

E: ¿Esos amigos eran de Infocal o del colegio?

G: Amigos de Infocal y del colegio también, Infocal me dijeron.

E: Y ahí te dijeron “aquí están buscando a alguien” ¿Y fuiste?

G: Sí.

E: ¿Tu hiciste tu CV?

G: Exacto.

E: Y entonces, encontraste un trabajo.
G: Si.
E: ¿Cuánto tiempo estuviste buscando?
G: Casi un mes y medio.

(...)

E: Y pero eso, no tiene mucho que ver con lo que estudiaste ¿No cierto?
G: No, no mucho. Algunas partes no más, pero no tanto, digamos, más que todo en el área administrativa. Pero para el área que tomé para Oxfam, no.

Finalmente, Galo consigue trabajo como mensajero en una empresa grande (Hansa), pero no por medio de los canales institucionales previstos por el Programa, sino a través de sus redes informales y de anuncios. Cuando más adelante decide cambiar de empleo para compatibilizar mejor sus estudios con su trabajo, vuelve a confiar en esas mismas redes como mecanismo de acceso:

E: ¿Y de ahí hiciste los seis meses y tomaste la práctica?
G: Eh no, tenía que tomarla pero no había un lugar fijo para poder trabajar, así que ahí tuve que buscarme.
E: ¿Qué significa, pero tu fuiste al PAE?
G: No, no, me inscribí a esos lugares.
E: Pero, o sea, Oxfam o Infocal, ¿No te dieron un lugar para hacer la practica?
G: Infocal me dio, y en Oxfam también estaba buscando, fui a dejar mis documentos, mi CV, pero la llamada tardaba mucho y en eso decidí buscar por mis medios.
E: ¿Cómo buscaste?
G: Eh mediante anuncios, amigos me dijeron que necesitaban pasantes por ahí.
E: ¿Esos amigos eran de Infocal o del colegio?
G: Amigos de Infocal y del colegio también, Infocal me dijeron.
E: Y ahí te dijeron “aquí están buscando a alguien” ¿Y fuiste?
G: Sí.
E: ¿Tu hiciste tu CV?
G: Exacto.
E: Y entonces, encontraste un trabajo.
G: Si.
E: ¿Cuánto tiempo estuviste buscando?
G: Casi un mes y medio.

Casos como el de Galo ponen en evidencia que la intermediación laboral prevista (a través del PAE o las pasantías programadas) no logra materializarse con la agilidad ni la coordinación necesarias. Las demoras, la falta de seguimiento y la escasa capacidad institucional hacen que los jóvenes terminen recurriendo a sus propias redes personales, lo que refuerza las desigualdades de origen: quienes tienen vínculos con personas mejor posicionadas acceden a empleos más estables o mejor remunerados, mientras que el resto queda atrapado en el circuito de “la Ceja” y los trabajitos temporales.

Vale recordar que uno de los objetivos de las Bolsas de Empleo es justamente intermediar entre el perfil del joven y ofertas laborales pertinentes, para mejorar tanto la experiencia del trabajador como la productividad de las empresas. Pero en El Alto, esta “pata” del modelo aparece debilitada,

poco institucionalizada y con resultados que dependen más del esfuerzo individual que de un sistema público articulado.

Este hallazgo dialoga con la literatura que subraya la importancia crítica de la intermediación laboral efectiva para que la inversión en capital humano se traduzca en empleos de calidad (Doerr & Novella, 2024; Busso, Bassi, Urzúa & Vargas, 2012).

El caso de Florcita, de 27 años, quien cursó contabilidad con el Programa, refuerza este punto. A pesar de haberse inscrito en el PAE, termina consiguiendo trabajo por su cuenta, gracias a la información provista por una familiar:

E: Entonces tu terminaste los 3 meses y ¿Postulaste en el PAE²?

Fl: Sí.

E: ¿Y qué paso? ¿Tu armaste tu cv?

Fl: Sí, yo lo armé, pero me dijeron, inmediatamente yo, como ya tenía también un poco de conocimiento, logré encontrar un trabajo.

E: ¿Tu o el PAE?

Fl: Yo

E: ¿Por tu cuenta?

Fl: Sí.

E: ¿Como encontraste?

Fl: Eh, fui, mi hermana justamente vio un anuncio y me dijo “Pati lleva tu cv allá, están recibiendo, dicen que necesitan cajeros”. Yo fui, presenté, hice la entrevista, y me aceptaron.

A contramano de la mayoría de los casos presentados, donde la búsqueda laboral se apoya en redes familiares o espacios urbanos físicos, la experiencia de Jimmy ofrece una excepción significativa. Fue uno de los pocos jóvenes que logró acceder a un empleo formal, relativamente vinculado a su formación técnica, gracias a una estrategia de búsqueda digital autónoma. Si bien no contaba con internet en su hogar, supo utilizar cibercafés y plataformas virtuales para postularse directamente a una convocatoria de YPFB. Este caso no sólo muestra el potencial de las herramientas digitales como mecanismos de intermediación transparentes, sino también la desigual distribución de capacidades para acceder a ellas: la mayoría de los jóvenes, como se ha visto, no utiliza internet para buscar empleo. El testimonio de Jimmy, por tanto, funciona como un espejo inverso de las trayectorias mayoritarias.

E: ¿Cómo lo encontraste ese trabajo?

J: Postulé vía internet a la empresa de YPFB. Ahí requerían un administrador de una estación de servicio con un perfil de administrador de empresas o mecánica industrial. Como tenía el perfil de mecánica industrial me animé, y por asares del destino resulté convocado y me fui.

E: ¿Y cómo sabías que YPFB reclutaba por internet?

J: Eh, de por sí, con la investigación sobre internet, reclutamiento, siempre voy buscando cosas nuevas, aunque no tengo internet en mi casa. En la calle voy a buscar, en el ciber. Veo que si quieres postularte a YPFB, registra tu CV, entonces ahí me registré.

E: ¿Lo hiciste solo o alguien te dijo “metete a esto, parece que están buscando”?

J: Solo. Encontré por esa página, por información de unos compañeros, una página que están reclutando, entonces me he postulado así, eventualmente, pero nunca salía con un CV que daba, pero esta vez salió la suerte.

E: Y te fuiste a Pando, y ¿Qué hacías? ¿Qué trabajo era?

² Programa de Apoyo al Empleo, financiado por el BID en apoyo al Ministerio de Trabajo.

J: Era administrar una estación de servicio, entonces yo contralaba más que todo, control de los operadores, vendedores de gasolina de diesel, de, también existía un seguridad, control de los servicios, limpieza, seguridad y el dinero.

E: Pero eso no es un trabajo de mecánico industrial.

J: Si, casi no.

E: ¿Y cómo lo hiciste?

J: Eh, me desenvuelvo muy bien con los números. Querían una gente con números, y el perfil de mecánica industrial o administrador de empresas, ver las eventualidades, siempre hay eventualidades mecánicas, por ejemplo, se pega una bomba y ahí yo siempre contribuía para ayudar. Más que todo yo creo, por eso.

Estas experiencias revelan que las desigualdades intra generacionales se expresan con fuerza en los trayectos educativos y laborales de los jóvenes. En un contexto donde los mecanismos formales de intermediación son débiles o ineficaces, las redes sociales juegan un rol central en la búsqueda y obtención de empleo. En El Alto, ese proceso ocurre también en y desde el espacio urbano: las calles, los mercados, las esquinas, donde circula la información laboral “real”.

En este contexto, el capital social se convierte en un activo fundamental. Quienes provienen de familias con mejores condiciones económicas o con vínculos laborales más sólidos tienen más probabilidades de acceder a trabajos menos precarios. El resto queda enfrentado a una lógica de supervivencia laboral, marcada por empleos informales, inestables y de baja calidad.

Así, aunque la trayectoria de Jimmy revela que es posible acceder a un empleo formal mediante canales digitales, su caso no es representativo del conjunto. Al contrario, confirma que, en ausencia de un acompañamiento institucional sólido, son muy pocos quienes logran activar este tipo de recursos de forma autónoma. El grueso de los jóvenes continúa atrapado en una intermediación informal desigual, donde el acceso al empleo está más mediado por el azar y las conexiones personales que por un sistema de oportunidades abiertas y transparentes.

3.6 Habilidades socioemocionales

Uno de los componentes más innovadores del Programa fue la formación en habilidades socioemocionales e interculturales, llevada a cabo por Casa Compa. Los relatos de los jóvenes coinciden en señalar que estos talleres tuvieron un impacto significativo en su autoestima, en la confianza para expresarse y en la revalorización de sus identidades culturales.

Suzana, por ejemplo, se describía a sí misma como una persona “cerrada”, poco comunicativa fuera del entorno familiar. A partir del taller, experimentó una transformación personal que le permitió desenvolverse con mayor soltura en espacios nuevos:

E: Y casa Compa, ¿Te sirvió? ¿Te gustó?

S: Si porque te ayuda a, por ejemplo ahorita, yo hubiese tenido miedo de hablar contigo. Callada hubiese estado, y en ahí nos han ayudado a poder dialogar con personas.

E: Y cómo te, ¿Por qué te hizo efecto lo que te enseñaron?

S: Eh más que todo, nos hacían tener confianza, como amigos. Nos decían que tienen que ser extrovertidos, tienen que hablar, así van a poder sobresalir más.

E: Yo te puedo decir eso, y me puedes decir “sí, pero no me atrevo”.

S: Pero es la forma en que te trataban.

E: ¿Y cómo era esa forma?

S: Hacia más dinámica en el curso, cuando nos tocaba con María, hacíamos más dinámica en el curso, más trabajo en equipo.

E: Eso en Compa, ¿O ellos iban a Infocal?

S: No, venían a Infocal.

(...)

S: Me ayudó bastante porque yo no hablaba mucho con personas. O sea cuando he llegado ahí era más cerrada.

E: ¿Y eso lo notó tu esposo? ¿Tu hijo? ¿Tu mamá? ¿Tu papá?

S: No, con ellos ya era diferente, o sea con otras personas ya era cerrada. Pero con mi esposo, mi hijito ya hablaba.

E: ¿Y todos por lo general en El Alto son así, más cerrados?

S: Si, más cerraditos.

En su caso, las habilidades socioemocionales adquiridas se tradujeron en una mayor apertura para enfrentar entrevistas, interactuar con colegas y proyectar sus aspiraciones. Aunque esto no se tradujo directamente en una mejora laboral, sí le permitió afrontar con mayor seguridad su inserción en el mundo del trabajo.

En el caso de Galo, los aprendizajes en Casa Compa le ayudaron a superar la timidez y la baja confianza en sí mismo, aspectos que le habían limitado desde el colegio. El Programa le brindó un entorno seguro donde pudo empezar a construir vínculos, hablar en público y compartir. Este cambio fue fundamental para desenvolverse en entornos laborales y sociales a los que antes no tenía acceso

E: ¿Encuentras que te sirvió lo que te enseñaron en Infocal?

G: Si, de verdad.

E: ¿Qué encuentras que te enseñaron?

G: Los docentes, los consejos que me dieron los docentes. El consejo que nos dio fue que sigamos estudiando porque hay que superarse en esta vida y eso. Y el profesor de Compa muy bue profesor, docente, amigo. Mas que todo se hizo amigo de nosotros y trató de aconsejarnos, como vivir.

E: ¿Qué te enseñaron en Casa Compa?

G: Mas que todo de compartir, de que, que compartir con los demás y tratar de ayudarnos es bueno. No sé, la verdad es que, yo soy un poco tímido. Desde el colegio, no hablaba mucho con mis amigos y en Compa trataron de que todos habláramos, compartiéramos, que no tuviésemos miedo, que nos integremos y que tratemos.

Para Galo, la transformación no fue únicamente emocional, sino estructural: adquirió herramientas para integrarse en espacios donde antes se sentía excluido. La confianza, la empatía y la capacidad de entablar relaciones se volvieron elementos centrales de su capital personal.

En el caso de Javiera, el impacto se sitúa más en el plano identitario y cultural. Proveniente de un entorno más acomodado, relata cómo Casa Compa le permitió cuestionar prejuicios clasistas y urbanos, y revalorizar sus raíces:

E: Tu en Infocal tomaste la formación técnica que corresponde a gas, y después hiciste la práctica, ¿A ti te sirvió hartito Casa Compa también?

J: Si.

E: Hoy día, ¿Cambiaste en algo por lo de Casa Compa?

J: Bastante.

E: ¿En qué?

J: En mi forma de pensar porque yo creo que todos somos iguales. Sí, pero también hay que sabe

respetar a las personas que son de otra área rural incluso del área rural. Justamente yo paso clase en la avenida Potosí, donde están acostados los mineros y escuché comentarios de docentes que decían, “ay estos que se creen que van a venir a hacer lo que les da la gana”. Y yo le dije que “ellos son más humanitarios que nosotros”, porque el día de ayer, justamente, a esos policías que los amedrentan, que los golpean, los mineros de la olla común que hicieron le dieron comida. No dijeron “ah tú me maltratas, tu no comes”, dijeron “somos iguales” y les dieron comida. Entonces vi eso, y es prácticamente lo que nos enseñaron en Compa. Respetar a las personas, no importa de dónde vienen, no importa cómo hablan o vistan y ya me sentí más como que del pueblo.

E: ¿Cómo te lo enseñó eso Compa?

J: Cuando de la misma forma de la que hacíamos teatro, porque si bien antes de participar junto con Compa yo estaba consciente de las raíces que tengo, pero me parecía gracioso o me asombraba también que una persona de mi edad hable el idioma originario de forma fluida, y uno de mis amigos hablaba.

E: ¿Hablabas de dónde?

J: De compa.

E: Hablaba aymara.

J: Al principio cuando lo escuche me reí, pero después dije “wow yo quiero ser como él”. Quiero aprender, quiero integrarme más, quiero empaparme de esa cultura que ellos tienen y yo por haber nacido en la ciudad me la he perdido.

E: ¿Qué te genera curiosidad o ganas de apropiarte de esa cultura?

J: Pienso que nos deberíamos sentir más orgullosos de eso. De lo que somos, tengo conocidos que se avergüenzan de donde han venido sus papas. Por ejemplo, cuando mi abuela de parte de mi papá falleció, una de mis tías, hija de mi abuela dijo “por fin ha terminado el ciclo de las polleras”. A mí me ha ofendido, he dicho “¿Qué le pasa?”, ha nacido de esa mujer, ¿No? Y es por eso que dije cuando yo me titule de la universidad o cuando me case, si me caso, me voy a casar de pollera. Creo que tienen un pensamiento mucho más sano las personas en el campo. Son más inocentes que en la ciudad, prácticamente vienen a pervertirse.

Javiera transforma la experiencia del taller en una afirmación identitaria profunda, al punto de proyectar gestos simbólicos (como casarse de pollera) como forma de reivindicación frente a discursos familiares de desprecio hacia lo indígena.

En conjunto, los testimonios muestran que la formación socioemocional operó como una herramienta poderosa para fortalecer la autoestima, la capacidad de expresión y el trabajo en equipo. También funcionó como un espacio de elaboración simbólica frente a las experiencias de desigualdad, discriminación o exclusión que enfrentan cotidianamente. En algunos casos, esta formación habilitó un diálogo identitario, impulsando procesos de politización cultural.

Sin embargo, es importante subrayar que estos cambios subjetivos no se tradujeron directamente en una inserción laboral estable ni en mejoras sustantivas en la trayectoria ocupacional. Tal como se señaló en la Tabla 1, la afinidad entre formación técnica y empleo continuó siendo nula o parcial. Las llamadas “habilidades blandas” fueron valiosas para resistir, adaptarse o resignificar el lugar de cada uno en el mundo del trabajo, pero insuficientes para contrarrestar los efectos de la informalidad estructural, la falta de intermediación efectiva y las persistentes desigualdades de clase y género.

Este resultado matiza las expectativas optimistas sobre el impacto de la formación socioemocional en programas de empleabilidad juvenil (Bassi et al., 2012; Busso et al., 2017; Novella, 2020). Su potencial transformador solo se despliega plenamente cuando todos los componentes del programa funcionan de manera articulada y sostenida, es decir, cuando existe un ecosistema laboral que permita que esos aprendizajes se traduzcan en mejoras reales de inserción y movilidad.

Finalmente, vale destacar que el trabajo de Casa Compa fue clave en la transformación subjetiva de los jóvenes alteños. Los relatos evidencian que la dimensión emocional, identitaria y cultural es central en la manera en que los jóvenes enfrentan la adversidad estructural. En ese sentido, la formación socioemocional no solo complementa la técnica, sino que contribuye a ampliar los horizontes de posibilidad en un contexto donde el futuro aparece muchas veces limitado por condiciones estructurales profundamente desiguales.

4. Conclusiones

La evidencia presentada en este estudio muestra que, en el caso de El Alto, la formación técnica y socioemocional promovida por el Programa no se traduce de manera sistemática en inserciones laborales estables ni acordes con los perfiles formativos adquiridos. Los jóvenes se capacitan, pero no ejercen lo aprendido; su tránsito al mundo del trabajo se realiza en condiciones marcadas por la incertidumbre, la informalidad y la desprotección.

El análisis de las trayectorias individuales revela que esta desconexión entre formación y empleo responde menos a fallas individuales que a condiciones estructurales persistentes como la informalidad del mercado laboral, la debilidad en la regulación y aplicación efectiva de derechos laborales, la ausencia de mecanismos sólidos de intermediación, y la carga de cuidados no remunerados que recae principalmente sobre las mujeres. En este contexto, los jóvenes alteños se ven forzados a desplegar estrategias de adaptación y supervivencia más que de movilidad ascendente, sosteniéndose en redes familiares, afectivas y territoriales.

Este trabajo contribuye al debate regional sobre empleabilidad juvenil con evidencia cualitativa de primera mano, en un campo dominado por evaluaciones de impacto cuantitativas. Al poner en el centro las voces de los propios beneficiarios, se evidencia que, aunque el componente intercultural del Programa, especialmente a través de Casa Compa, logra producir transformaciones en el plano identitario y socioemocional, ello no alcanza para revertir las condiciones materiales adversas que estructuran las trayectorias laborales.

Los hallazgos plantean interrogantes relevantes para la política pública: ¿Cómo evaluar el éxito de un programa de empleabilidad cuando el mercado no ofrece empleos de calidad? ¿Qué rol deben cumplir los dispositivos de formación técnica en economías mayoritariamente informales? ¿Cómo garantizar que las políticas consideren las desigualdades de género y el peso de las responsabilidades de cuidado en la vida de las jóvenes?

En definitiva, el caso de El Alto invita a repensar críticamente la noción misma de “empleabilidad”. Las trayectorias laborales juveniles no pueden entenderse como una simple función de la formación técnica o de las habilidades individuales. Están profundamente inscritas en un entramado estructural de desigualdades que desborda la lógica formativa y desafía las promesas lineales de ascenso por mérito. Reconocer estas tensiones es un paso imprescindible para diseñar políticas más justas, integrales y contextualizadas.

Si bien este estudio no busca generalizar, sus hallazgos ofrecen claves interpretativas robustas para comprender las fallas de diseño y aplicación de programas similares en contextos urbanos populares de América Latina.

Bibliografía

- Aedo, C., & Nuñez, S. (2011). The Impact of Training Policies in Latin America and the Caribbean: The Case of Programa Joven. <https://doi.org/10.18235/0011253>
- Behrman, Jere; Almeida, Rita; Robalino, David. Almeida, Rita; Behrman, Jere; Robalino, David, editors. 2012. The Right Skills for the Job? Rethinking Training Policies for Workers. Human Development Perspectives;. © World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/13075> License: CC BY 3.0 IGO
- Bagolle, A., Valencia, H., & Urquidi, M. (2019). Brecha de habilidades en Bolivia: Un freno a la empleabilidad de las personas y a la productividad de las empresas. <https://doi.org/10.18235/0001568>
- Becker, G. S. (1964). Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education. University of Chicago Press.
- Busso, M., Cristia, J. P., Hincapié, D., Messina, J., & Ripani, L. (2017). Learning Better: Public Policy for Skills Development. <https://doi.org/10.18235/0000799>
- Busso, M., Bassi, M., Urzúa, S., & Vargas, J. (2012). Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina. <https://doi.org/10.18235/0012582>
- Campos, N., & Urquidi, M. (2024). Active labor market policies in Bolivia: Impact of the Employment Support Program II. <https://doi.org/10.18235/0012861>
- de Hoyos, Rafael; Rogers, Halsey; Székely, Miguel. 2016. Out of School and Out of Work: Risk and Opportunities for Latin America's Ninis. © World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/22349> License: CC BY 3.0 IGO
- Díaz, J. J., & Rosas-Shady, D. (2016). Impact Evaluation of the Job Youth Training Program Projoven. <https://doi.org/10.18235/0011732>
- Doerr, A., & Novella, R. (2020). The Long-Term Effects of Job Training on Labor Market and Skills Outcomes in Chile. <https://doi.org/10.18235/0002791>
- Harquet, E. (2025). Horizons et trajectoires de la jeunesse étudiante alteña sous les gouvernements du MAS : une approche par le processus d'individuation [Tesis de doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales]. EHESS.
- Huepe, M. (Ed.). (2022). Estudio prospectivo del empleo juvenil en América Latina: La educación y la formación para el trabajo como eje clave. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) & Ayuda en Acción. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48144>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2012). Censo Nacional de Población y Vivienda 2012: Informe final. INE. <https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-de-poblacion-y-vivienda/>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2022). Estimaciones y proyecciones poblacionales. La Paz: INE.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. (2010). Evaluación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo: La mirada de los participantes (Versión preliminar). Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Novella, R., & Ripani, L. (2015). Are You (Not) Expecting?: The Unforeseen Benefits of Job Training on Teenage Pregnancy. <https://doi.org/10.18235/0011711>

Novella, R., & Valencia, H. (2019). Active Labor Market Policies in a Context of High Informality: The Effect of PAE in Bolivia. <https://doi.org/10.18235/0001966>